

Buenos días



Viernes, 28 de enero de 2011

28 de enero: "Día de la Paz"

Hoy el día se tiñe de "fiesta" y "esperanza". **De fiesta** porque a las 12 y cuarto vamos a tener un gesto muy especial: nos vamos a reunir todos (*desde infantil hasta la ESO*) para celebrar la paz y esto, supongo que nadie pensará lo contrario, es motivo más que suficiente para hacer una fiesta. **De esperanza** porque, como jóvenes, seguimos creyendo que la paz no es una "Misión Imposible" sino algo que, con el compromiso de todos nosotros, es puede ser real.

Como estoy convencido de que a mediodía vamos a escuchar y ver muchas cosas, no quiero ahora robar protagonismo; baste tan sólo este cuento a modo de aperitivo (*imagino que ya lo conoces pero... quizá por eso, vas a captar detalles que antes no hiciste*):



Había una vez un campesino bueno que vivía en un valle al borde de un río. Su casa estaba entre dos colinas. Sobre una colina estaba *Pueblo Verde* y sobre la otra *Pueblo Azul*. Los habitantes de Pueblo Verde y los de Pueblo Azul eran enemigos y, como nuestro campesino no era ni verde ni azul, ninguno de los dos pueblos quería tener tratos con él.

El pobre campesino lo había intentado todo pero nada le había dado resultado. En *Pueblo Verde* proclamaba que había que estar en paz con todos y lo mismo en *Pueblo Azul*, pero de los dos sitios le habían sacado a pedradas. Se sentía sólo, abandonado, y un día llegó a llorar tanto que sus lágrimas le borraron y se volvió invisible.

Como el campesino se había vuelto invisible, los habitantes verdes no se daban cuenta de que estaba con ellos... Y no comprendían porqué les fallaban todas las trampas que preparaban contra los habitantes azules...

El campesino también pasaba muchos ratos entre los habitantes azules (*aunque ellos no se daban cuenta porque no le veían*), y no comprendían porqué se estropeaban las armas que preparaban contra los habitantes verdes.

Como el campesino lograba deshacerles todas las barbaridades, los habitantes verdes tuvieron que inventar otras distracciones, y los azules, para no aburrirse, idearon también nuevas actividades. Después de algún tiempo, se interesaron por lo que hacían los verdes y pensaron que, a lo mejor, colaborar con ellos era más divertido que pelearse. Así los habitantes de los dos pueblos acabaron reconciliándose.

Y aquel día el campesino dejó de ser invisible. Estaba feliz y satisfecho porque todo el mundo le hablaba y a nadie le importaba ya que no fuera ni verde ni azul.

¿Merece la pena perder la paz por ser diferentes?

(Dejamos que los chavales piensen un poco sobre esto. Al final leemos:)

Para lograr la paz hay que aceptar las diferencias

Éste es tu Momento

Colegio "La Presentación"
DOMINICAS - VILLAVA

